



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

no faltan las preocupaciones por las demasiadas situaciones dramáticas que marcan tantas comunidades, pueblos y naciones enteras en llamas. A la crisis ucraniana que hemos aprendido a conocer bien y cuyo final no se vislumbra, combinamos la preocupación por las situaciones de violencia que se producen en Africa, en Asia y en las Americas.

En particular, queremos transformar en oración la invitación que el Papa Francisco ha dirigido al mundo entero el pasado 11 de mayo: «Dirijo un saludo especial al pueblo de **Sri Lanka**, en particular a los jóvenes que en los últimos tiempos han hecho oír su grito frente a los retos y a las problemas sociales y económicos del país. Me uno a esas autoridades religiosas en exhortar a todas las partes implicadas para que mantengan una actitud pacífica, sin ceder a la violencia. Hago un llamamiento a todos los que tienen responsabilidades, para que escuchen las aspiraciones de las personas, garantizando el pleno respeto de los derechos humanos y de las libertades civiles». Que esta llamada se convierta en oración en nuestros corazones y en nuestros labios y pueda dar voz a las víctimas de todos los conflictos armados y de las violencias. Quiera el Dios de la paz prestar atención a la oración que verá a mujeres y hombres de todas las tradiciones religiosas y de todas las lenguas volver a unirse espiritualmente el próximo 27 de mayo en el “Espíritu de Asís”.

El Señor os dé la paz

Asís, mayo de 2022

+ Domenico Sorrentino, Obispo